

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

BOLETIN

DE

Medicina, Cirujía y Farmacia.

El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redaccion se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redaccion es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exigen mayores garantías.

RESUMEN.

FUNESTOS EFECTOS DE LA APLICACION DE UN EMPLASTO ANTIMONIADO.—HEMORRAGIA MORTAL DE RESULTAS DE UN GOLPE DE SANGUIJUELAS.—ADMINISTRACION DEL KERMES Á UNA ALTA DÓISIS EN LAS AFECCIONES DEL PECHO.—CÓLICO SATURNINO.—NUEVO MÉTODO DE CIRCUNCISION POR EL DOCTOR ARGUMOSA.—OBSERVACIONES SOBRE EL ÓPIO INDÍGENO Y EL CULTIVO DE LA ADORMIDERA EN ESPAÑA.—INSTRUCCION SANITARIA DIRIGIDA AL AYUNTAMIENTO DE TRILLO POR EL MÉDICO DIRECTOR DE AQUELLOS BAÑOS.—DICTÁMEN DEL CUERPO FACULTATIVO DE LOS REALES HOSPITALES DE ESTA CORTE SOBRE EL CONTAGIO DEL CÓLERA.—ESTADO SANITARIO DE MADRID.—VARIEDADES.

MEDICINA PRACTICA.

Funestos efectos de la aplicacion de un emplasto antimoniado.— Hemorragia mortal de resultas de un golpe de sanguijuelas.— Administracion del kermes á una alta dosis en las afecciones del pecho.— Cólico saturnino.

CASOS PRACTICOS PUBLICADOS POR EL DR. BRICHETEAU.

Una muchacha de 20 años de edad entró en el hospital Necker padeciendo unos vómitos nerviosos, que por ningun medio pudieron calmarse.

Después de haberla cubierto el epigastrio de sanguijuelas, sobre las picaduras resultantes se la aplicó un emplasto pulverizado con media dracma de tártaro emético. En menos de diez días la piel presentaba una escara que destruyó el tejido celular subyacente, y aparecieron casi desnudos los músculos esterno-púbicos. Los vómitos cesaron al principio, pero presto se reprodujeron. Se aumentó la calentura, la boca se llenó de aftas, las parótidas se hincharon, y la enferma sucumbió de allí á poco.

Concluyó de esta observacion el doctor Bri-

cheteau que era necesario ser muy prudente en la administracion de los excitantes de la piel en las personas muy irritables. Este médico cita accidentes graves de resultas de la aplicacion de los vegigatorios y sinapismos; de abscesos originados de picaduras de sanguijuelas, y de erisipelas determinadas por la simple aplicacion de cataplasmas emolientes. A mas observó muchas veces que con dosis menos fuertes de tártaro emético tomadas interiormente, se habian ocasionado sufrimientos muy penosos, escaras gangrenosas y violentas gastritis.

Otra muchacha de 20 años fue admitida en el mismo hospital acusando un vivo dolor en el vientre, y asegurando que las lombrices la causaban dicha molestia. El señor Bricheteau la hizo aplicar 15 sanguijuelas en la parte dolorida. Esta muchacha fue mal cuidada de los asistentes, que dejaron salir la sangre hasta la visita de la mañana del día siguiente. La enferma estaba muy pálida y débil. Se cauterizaron á toda prisa las picaduras de las sanguijuelas, pero á pesar de eso falleció en la misma tarde. En la autopsia se encontró sano el tubo digestivo, que contenia grande cantidad de lombrices. La mayor parte de los órganos tenian una palidez muy notable, y se concibió la dolorosa certidumbre de que la hemorragia que se habia prolongado por descuido de los asistentes habia sido la causa de la muerte de esta infeliz.

El señor Bricheteau quiso hacer algunos experimentos para determinar la cantidad de sangre que puede extraer una picada de sanguijuela en un determinado tiempo. A este fin aplicó á una picadura de sanguijuela que fluía durante muchas horas, un vaso que el enfermo sostenia, apoyado exactamente sobre el muslo. Por este medio se recogieron tres dracmas de sangre en el discurso de diez minutos; por consiguiente, durante una hora habria podido extraer la cantidad de mas de dos onzas. Una sanguijuela sola que chupara durante 24 horas podria privar al enfermo de la cantidad de 48 onzas, ó de tres libras de sangre.

Estas dos observaciones deben tenerlas presentes los prácticos para evitar los accidentes de esta especie, pues son mas interesantes que muchos ejemplares de curacion obtenidos por tal ó cual medicamento.

El mismo médico ha administrado el kermes á alta dosis en las afecciones graves del pecho en lugar del tártaro emético.

Una muger de 50 años habia sido sangrada muchas veces inútilmente, y se la habia aplicado un vegigatorio sin ningun éxito favorable. El costado derecho de su pecho daba un sonido muy *mate*, y el pulmon estaba casi enteramente impermeable al aire: tenia tos, calentura &c. Se la administraron en una pocion de cinco onzas de vehículo seis granos de kermes, los que produjeron muchas evacuaciones albinas. Al dia siguiente se aumentó la dosis del kermes hasta ocho granos, luego despues hasta diez ó doce, y aun hasta quince en el discurso de tres dias. Desde el segundo dia empezó á aliviarse, y los síntomas de la neumonia disminuyeron rápida y sucesivamente: se continuó entonces el kermes á dosis decrecientes, y al cabo de quince dias se halló dicha enferma enteramente restablecida.

El señor Bricheteau ha tratado á varios operarios atacados del cólico saturnino, y los ha curado á todos muy prontamente con preparaciones del ópio, cuyo medicamento empieza dándole á la dosis de dos granos en ocho píldoras cada hora, y lo va aumentando en seguida á proporcion de la resistencia del mal. Algunas veces añade el láudano á las lavativas, y tambien aplica sobre el vientre emplastos que contienen gran cantidad del extracto gomoso del mismo ópio.

Este profesor asegura no haber tenido necesidad de recurrir á los eméticos ni á los purgantes, ni al método empírico é incendiario de la Caridad. (*Journal de médecine et chirurgie pratiques.*)

CIRUJÍA PRACTICA.

Nuevo método de circuncision por el doctor Argumosa.

Comunicado. Señores editores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. Muy señores míos. La publicacion que acaban VV. de hacer en el número 10 de su apreciable periódico, del nuevo método de Mr. Ricord para la circuncision en casos de fimosis, me excita de nuevo á publicar un método muy superior en mi concepto á este.

El método de Mr. Ricord, segun le anunció Mr. Miquel en su Boletín general de terapéutica médica y quirúrgica en julio del año próximo pasado, diciendo de él que es una feliz modificación del que se empleaba antes, será siempre el menos recomendable para los cirujanos y el mas repugnante para los enfermos, porque al fin exige para su ejecucion *cinco golpes de instrumento cortante*; el primero de bisturí, y los cuatro últimos de tijera, y por lo mismo muy dolorosos.

Siendo una de las preciosas y mal observadas reglas de la medicina operatoria el reducir en toda operacion á lo menos posible la intension; la duracion y los tiempos del dolor, y viendo que el método antiguo de operar el fimosis, aunque consistiendo solo en cuatro golpes de tijera, causaba tan crueles dolores, me dediqué á buscar en mi imaginacion un método mejor, y hallé uno preferible á él, y mucho mas al de Mr. Ricord. Consiste en cortar con celeridad, y con un solo golpe de bisturí, toda la porcion correspondiente de la piel y membrana interna del prepucio, empleando para esto unas *pinzas redobladas*, con cuyas ramas anteriores introducidas y abiertas entre prepucio y balano, se separa aquel de este para poder cortarle sin riesgo de interesar el balano, y á la altura y en la direccion que se quiera; resultando siempre una herida, que por su limpieza y uniformidad se presta á una pronta y fácil cicatrizacion. Estas han sido constantemente las ventajas que he obtenido con este método, empleado ya á fines del año 30 en la Clínica de afectos externos y operaciones de mi cargo en el colegio de San Carlos, y del cual han presenciado varios ensayos en el paciente algunos profesores de esta Corte, que han quedado enteramente satisfechos de las ventajas que proporciona este método, removiendo instantáneamente una enfermedad tan fecunda en incomodidades y que tanta parte tiene en la esterilidad de algunos matrimonios.

Para formar idea de la estructura y aplicacion de estas pinzas, basta representarse las pinzas de anillo con sus palancas de cuatro pulgadas poco mas ó menos, y redobladas de modo que al aproximarse sus ramas posteriores se sobrepongan los anillos mutuamente para constituir uno solo, y se abran á proporcion las ramas anteriores, cuya longitud equivale á media pulgada ó poco mas.

Por este sencillo mecanismo se hace fácil que las dos ramas anteriores cerradas entren por el orificio del prepucio, y que al abrirse dentro de él comprendan simultáneamente sus dos membranas, y como para entonces se hallan ya sobrepuestos los dos anillos, se pasa por ellos el dedo anular izquierdo para sostenerlas en tal estado. Aplicadas y sostenidas de este modo las pinzas, caen naturalmente el pulgar y el índice de la misma mano sobre las partes laterales del prepucio, y sujetan la porcion de él que se quiere extirpar contra las ramas mismas contenidas en su cavidad. En tal estado basta tirar un poco hácia delante las pinzas, juntamente con la membrana externa del prepucio comprimido contra ellas, para que las estremidades de sus ramas anteriores, marcándose debajo de la piel, indiquen el punto y direccion de la incision, la cual comprenderá indefectiblemente las dos membranas externa é interna en la extension y direccion que crea conveniente el operador.

Así se logra en un momento casi indivisible de dolor extirpar el fimosis, dejando segun conviene para defensa del balano la porcion que se quiere de prepucio; y para evitar la nueva coartacion á que este propende al cicatrizar, so-



bre todo en los adultos, se retira todos los dias detras de la corona del balano, ó se mantiene retirado todo el tiempo de la cicatrizacion.

Son bien óbvias las ventajas que resultan de esta mitad posterior del prepucio, pues la denudacion, roce y resecacion habitual del balano le privan de su exquisita sensibilidad. Para conseguir estas ventajas se hace la incision oblicua al eje del pene, en términos que al quedar en libertad los tegumentos despues de la incision, aparezca una abertura elíptica, cuyo mayor diámetro descienda desde cerca de la parte anterior y superior del balano hasta su parte inferior y algo posterior.

Para hacer mas rápida aun la accion del bisturí sin necesidad de otra mano auxiliar, se emplean con gran ventaja las pinzas de sombrerero con dimensiones proporcionadas, para que comprendiendo dentro de sus ramas las de las pinzas redobladas, y cerrando su boca sobre la línea de la incision proyectada, la recorra el bisturí resbalando y apoyado sobre aquella.

Disimulen VV. que los ocupe tanto de una operacion quirúrgica, que aunque pequeña al parecer es grande en realidad por sus dificultades, por sus consecuencias, y porque para el que las sufre todas lo son.

Es de VV. su afectísimo servidor Q. B. S. M.—
Diego de Argumosa.

Aunque la simple lectura de este artículo basta para convencer á cualquiera de las ventajas del nuevo método que en él se expone, no podemos menos de decir: que habiendo presenciado la circuncision practicada por este hábil operador en un caso de fimosis congénito en un niño de ocho á diez años, para cuya ejecucion habian hallado grandes dificultades operadores de gran nota, no pudo menos de sorprendernos la celeridad, limpieza y poca incomodidad del enfermo con que fue ejecutada, y de tributar los mayores elogios al dignísimo profesor que con su bien meditada laboriosidad ha dado ya y continuará dando motivos de gloria á la cirugía española. (LL. RR.)

FARMACIA.

Observaciones sobre el ópio indígeno y el cultivo de la adormidera en España.

Habiendo insertado en el número 10 de este periódico un artículo muy interesante, remitido por un comprofesor celoso como nosotros por el bien de la facultad, y muy interesado en hacer prosperar en nuestro suelo feraz todos aquellos productos de utilidad muy conocida, como es el aceite de ricino, que fue el objeto de dicho artículo, nos ha parecido oportuno llamar la atencion de los farmacéuticos de nuestro reino, con otro producto mas útil aun que el mencionado, cual es el ópio. La planta de que se extrae (*papaver somniferum* de Lineo), es por fortuna bien conocida, aun de aquellos que

ignoran el precioso jugo que circula por sus vasos; pues sin ninguna especie de cultivo ni esmero particular se la ve ostentar su grande y hermosa flor casi en todos los jardines y huertos de nuestra península.

Cosa estraña es por cierto que un objeto de tanta importancia, que podria producir sumas cuantiosas en nuestro país, no haya estimulado hasta ahora á los farmacéuticos, y principalmente á los jóvenes que salen de nuestros colegios, á poner en práctica los conocimientos que han adquirido en ellos durante su carrera, relativos al cultivo de la adormidera y extraccion del ópio indígeno. No diremos que no haya habido algunos que llevados de su buen celo no hayan practicado algunos ensayos; entre ellos es digno de elogio el farmacéutico de Puente del Arzobispo Don José Yela, pero por desgracia ha tenido pocos imitadores. No hay punto en España en donde la adormidera no pueda prosperar mas ó menos segun el cultivo; pero principalmente merecen la atencion de todos las provincias meridionales, toda la costa del Mediterráneo, la feracísima isla de Mallorca, y los campos de Castilla. Dedíquense pues nuestros farmacéuticos á este ramo de industria tan lucrativo y científico, y pronto se verá cerrada la puerta al ópio exótico, que nos absorbe cuantiosas sumas cada año.

El cultivo de la adormidera y la extraccion del ópio han estado ocultos por mucho tiempo á la penetracion de los naturalistas, motivo por el cual ha sido imposible practicar ensayos sobre esta materia tan interesante; pero desde que Olivier hizo conocer que el ópio no era mas que el zumo concreto de dicha planta, obtenido por medio de incisiones sucesivas hechas en la superficie de sus cápsulas, se han dedicado en muchas partes á fomentar este ramo de industria. En 1817 la sociedad de fomento de Lóndres adjudicó un premio á Mr. Jolin Young por haber presentado una Memoria acerca de un método nuevo de cultivar la adormidera, acompañando al efecto los ventajosos resultados que obtuvo. Este método está reducido principalmente á escoger las variedades de esta planta que suministran las cápsulas mas grandes y mas prolongadas, á sembrar su semilla en los mismos campos donde se siembra la patata, haciendo unos surcos anchos y que disten bastante entre sí, escogiendo con preferencia terrenos que sean arenosos, á fin de que el agua los pueda penetrar bien: por este medio se consiguen dos cosechas á la vez, resultando una economía tan grande, que todos los gastos de la extraccion del ópio son indemnizados con escaso con el producto de los demas artículos. La época que se fija regularmente para la extraccion del ópio es el mes de Julio, pero en esto puede haber excepciones dependientes del clima y el terreno; sin embargo, Young da una regla fija que puede servir de norma para conocer el tiempo en que es conveniente hacer esta operacion, y es á los siete ú ocho dias despues que han caido los pétalos. El ópio mejor indudablemente es el que se extrae mediante las incisiones hechas en

la superficie de las cápsulas y el pedúnculo, pero los resultados son poco abundantes. El método que se sigue generalmente, y que concilia la buena calidad con la cantidad, consiste en recoger el zumo haciendo las incisiones mediante un colmillo de javalí, que se puede sustituir por un cuchillo de hueso, cuyo zumo en debida consistencia se mezcla con el inspisamento, que se prepara machacando las cápsulas y las hojas, extrayendo su zumo por presión, y evaporándolo hasta la consistencia de extracto.

Los cálculos hechos por Mr. Young parecerán exagerados á algunos, pues los beneficios líquidos que le ha producido el cultivo simultáneo de la adormidera y la patata en el corto terreno de media fanega de tierra, ascienden á 10000 y pico de reales, pero en esta suma debe incluirse á mas del valor de la cosecha de la patata el de 376 libras de aceite fijo extraído de la semilla, y aun el del residuo ó de las tortas. Si estos resultados ha producido el cultivo de la adormidera en el clima frio y húmedo de Escocia, ¿cuántos mas ventajosos nos hemos de prometer en nuestro suelo feraz, tanto en cantidad como en la calidad del ópio?

Los ensayos practicados últimamente en Francia, mas recientes aun que los que hizo Young en Escocia, demuestran hasta la evidencia que el ópio recogido en las provincias meridionales tiene mayor cantidad de morfina que el que se extrae en los puntos septentrionales del mismo reino. Esto mismo nos da á conocer que en España nos podíamos prometer resultados mas ventajosos que en ninguna otra parte; y en apoyo de esta verdad se pueden citar los ensayos comparativos que se hicieron años atrás en el colegio de farmacia de esta Corte por el catedrático del mismo doctor Don Diego Genaro Llegend, el cual habiendo analizado el ópio indígena obtenido en Puente del Arzobispo, y el exótico de mejor calidad que se vende en el comercio, aisló del primero, extraído sin duda mediante incisiones solamente, mayor cantidad de morfina que del segundo, resultado que no han podido lograr aun los franceses y los ingleses. En vista de este dato cierto y exacto habrá alguno que dude de la identidad que existe entre el ópio indígena y el exótico, por no decir que en algunos casos aun es preferible el primero al segundo? Desengañémonos: en tiempos de mas ignorancia, ó en aquellos en que los procedimientos analíticos no eran tan conocidos como en el dia, podria dudarse por preocupacion ó falta de datos de la virtud del ópio indígena, y en consecuencia desecharlo; pero en el dia, en que sabemos apreciar su justo valor por la mayor ó menor cantidad de morfina que suministra en su analisis, no es posible que ningun facultativo niegue á nuestro ópio una virtud tan activa como al exótico, sin negar al mismo tiempo los fundamentos en que se apoya la ciencia para conocer la calidad de esta sustancia.

No dudamos que los farmacéuticos que habitan principalmente en poblaciones de corto vecindario, y en paises privilegiados por la naturaleza, se penetrarán de la utilidad que les pue-

de resultar de poner en práctica estas insinuaciones dictadas por el mejor celo, en cuyo caso nos quedará la satisfaccion de haber contribuido al fomento de un artículo medicinal, que será con el tiempo uno de los elementos de nuestra riqueza nacional.

COLERA-MORBO.

Por cartas fidedignas de Trillo hemos sabido que el cólera va disminuyendo allí, pues en el dia 16 del corriente solo habia habido dos invadidos levemente. Tambien se nos ha remitido copia del oficio é instruccion sanitaria que insertamos á continuacion, dirigidos á aquel ayuntamiento por el médico director de los baños tan luego como observó los primeros casos de cólera.

Oficio. «Habiéndose presentado desgraciadamente algunas enfermedades sospechosas en esta poblacion, es de absoluta necesidad, para evitar su propagacion, y que hagan los menores estragos posibles, que se adopte la policia sanitaria rigurosa, pues una continuada experiencia ha demostrado que este es el mejor y principal medio de disminuir los terribles males que alligen á varios pueblos; al efecto incluyo á VV. la adjunta instruccion sanitaria, y espero de su celo por el bien de la humanidad, que en conformidad con lo dispuesto en el reglamento de sanidad, reunidos el ayuntamiento, médico titular, cura párroco &c., se ejecuten exacta y prontamente los articulos que aquella contiene, debiendo advertir que el señor gobernador civil de la provincia, en papel del 30 de Julio, me dice espera que el ayuntamiento no omitirá medio alguno que pueda contribuir al bien de los infelices pacientes, prestándoles los auxilios necesarios, y que si las enfermedades sospechosas cunden, que se le haga presente para proporcionar todos los socorros que sean consiguientes. Dios guarde á VV. muchos años. Reales Baños de Trillo 1.º de Agosto de 1854.—Mariano José Gonzalez y Crespo.—Sr. alcalde y ayuntamiento de esta villa.

Instruccion sanitaria.

ART. 1.º Todos los vecinos de esta villa cuidarán con el mayor esmero del aseo de sus casas y personas, quitando de los corrales y cuadras los montones de basura, conduciéndolos al rio, ó á medio cuarto de legua del pueblo, á un sitio seco y ventilado.

ART. 2.º Se dispondrá inmediatamente que las acinas de estiércol, que en abundancia existen tanto en el interior como alrededor del pueblo, se trasladen á otros puntos mas distantes, que reúnan las condiciones contenidas en el artículo anterior.

ART. 3.º Se prohibirá que por las ventanas y en las calles se viertan los vasos inmundos y aguas sucias.

ART. 4.º Se cuidará con todo esmero de dar corriente á las aguas estancadas que resultan de las acequias de riego, cegar todas las charcas, pequeñas lagunas &c., pues detenidas las aguas se corrompen y arrojan elluvios miasmáticos que son muy perjudiciales á la salud.

ART. 5.º Habiendo las avenidas del rio Tajo detenido sus aguas delante del pueblo, seria muy conveniente y útil para su salubridad dar corriente á las aguas, á cuyo interesante objeto debian contribuir los vecinos por el bien que resulta en general, y á cada individuo en particular.

ART. 6.º Se encargará eficazmente á los moradores que en diversas horas del dia ventilen sus habitaciones y las fumiguen con plantas aromáticas, quemando de noche delante de sus puertas de las mismas plantas. Fe-

lizmente la divina Providencia ha acumulado en los contornos de esta poblacion tan prodigiosa cantidad de estos salutíferos vegetales, que es imposible agotarlos.

ART. 7.º Estando demostrado que los excesos en la comida y bebida, el uso de malos alimentos, y el de licores espirituosos, predisponen y dan origen á que la enfermedad reinante se desarrolle y acometa con mas intensidad, se deberá hacer entender á todos los vecinos lo perjudicial que es entregarse á unos excesos que han sacrificado tantas personas.

ART. 8.º Para que tenga efecto el artículo anterior no deberá permitirse la venta de ninguna clase de escabeche, pescado salado, azul, embuchados, ni de ningun otro alimento de difícil digestion, absteniéndose de bebidas espirituosas, y tomando el vino con mucha moderacion.

ART. 9.º Como muchos infelices no podrán proporcionarse buenos alimentos, es necesario sepan que unas sopas, un guiso de patatas (bien preparadas, cuidando de mondarlas y lavarlas bien para quitarles la parte narcótica), los huevos, el arroz &c. son muy buenas sustancias para alimentarse.

ART. 10. Todos los vecinos deberán saber lo perjudicial que es á la salud ir desabriganos, acostarse en sitios húmedos ó á la intemperie, pasar repentinamente del calor al frio, beber agua fria estando acalorados ó sudando, andar descalzos por las aguas, y el entregarse á cualquier exceso de esta naturaleza, ó dejarse arrastrar por las pasiones del ánimo. Estas cosas influyen poderosamente en la produccion de la enfermedad reinante.

ART. 11. Seria muy útil se estableciese una casa de beneficencia con algunas camas, donde fuesen conducidos y asistidos con esmero los vecinos absolutamente pobres y que se hallen sin personas que los cuiden.

ART. 12. Se hará entender á los vecinos lo mal que hacen en aglomerarse, como acostumbran, en las habitaciones de los enfermos, esto es muy perjudicial; la reunion de mucha gente en sitios estrechos y poco aireados vician el principal agente de nuestra existencia, que es el aire atmosférico; ademas que en semejante confusion los enfermos no son socorridos con el acierto y prontitud que exigen unos casos tan urgentes. Dos ó tres asistentes bastan para prestar los debidos auxilios.

ART. 13. En las casas donde muriese alguna persona se fumigará la habitacion con plantas aromáticas, limpiándola con esmero, y dejando las ventanas abiertas para que el aire se renueve con frecuencia; no se dormirá en ella, y las ropas se lavarán al momento, tendiéndolas al sol y al aire libre, y colocándolas despues en un sitio bien ventilado. Las ropas andrajosas y los muebles que no sirven para nada deben quemarse fuera de la poblacion, ó enterrarlos en el campo en un hoyo profundo.

ART. 14. Siendo muy nocivo á la salud pública conservar los cadáveres por muchas horas en las casas, y darlos sepultura dentro de la poblacion, de cuyo recinto deben alejarse todos los focos de putrefaccion, el ayuntamiento adoptará las medidas que crea oportunas sobre este interesante punto de policia sanitaria.

ART. 15. Para que los cadáveres que sean extraídos de las casas no se sepulten con prontitud y sin la debida seguridad de que realmente han fallecido, se deberá señalar un sitio para depósito, donde permanecerán custodiados y observados algunas horas por un hombre encargado de esta ocupacion.

ART. 16. Los hoyos para dar sepultura deberán ser bastante profundos, y cada cuerpo cubrirse con una capa de cal y otra de tierra. Este es el mejor medio de evitar el desprendimiento de effluvios miasmáticos.

El ayuntamiento, cuyo celo por el bien y felicidad de la poblacion debe ser muy grande, tratará en los términos que juzgue mas conveniente, de dar publicidad á los artículos de esta instruccion que crea deben saber y observar los habitantes, y como encargado de

la sanidad, vigilar que se lleven á debido efecto. Trillobio 1.º de Agosto de 1854. = Mariano José Gonzalez y Crespo.

Dictámen del cuerpo facultativo de los Reales Hospitales de esta Corte sobre el contagio del cólera.

En el número 11 de este periódico apoyábase nuestra opinion sobre el no contagio del cólera en el voto unánime y respetable del cuerpo de médicos de los hospitales General y Pasion de esta Corte. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el documento que sigue, y nos ha proporcionado nuestro apreciable comprofesor el Señor Trujillo. La importancia del objeto sobre que versa, y la uniformidad en la opinion que se adopta por los 21 profesores que suscriben, lo hacen á nuestro entender mas recomendable y digno de que vea la luz pública, principalmente en las circunstancias actuales, en que en la provincia de Segovia, como en todas, se burla el cólera de las mas rigurosas medidas sanitarias, tan impotentes ahora como siempre para contener sus progresos.

Excmo. Señor. Convocados los médicos de número, los de entradas, y los adjuntos ó interinos de estos reales hospitales, para enterarse del oficio que con fecha 7 del corriente mes ha dirigido á V. E. la Real Junta superior de Medicina y Cirujía, con el fin de que dichos profesores emitan su opinion acerca del carácter contagioso ó no contagioso del cólera-morbo que se ha padecido y aun se padece en esta Capital, y reunidos en efecto en la tarde del dia 12, han acordado por unanimidad los trece que se hallaron presentes, á los que se han agregado despues los votos de otros que no pudieron concurrir, poner en conocimiento de V. E. para que se sirva elevarlo al de la citada Real Junta, lo que sigue: Que si bien es cierto ha tenido en Europa la opinion del contagio algunos, aunque pocos partidarios, cuando han considerado á aquella enfermedad limitada ó circunscrita á su pais natal, como ha sucedido en Francia con respecto á Moreau de Jonnés, y á algunos escritores de menor ó desconocida reputacion en otros paises, no es por eso menos cierto que han mudado muchos de dictámen, cuando invadiendo su patria hubieron de conocerla mas de cerca, y no por oídas ni por inexactas y exageradas relaciones. Al español y al terror que estas les inspiraron, sucedieron muy pronto el valor y la intrepidez con que se presentaron á combatirla aun los mas tímidos, seguros de que con semejantes armas nada tenían que recelar de un enemigo, que si bien cebaba su furor en los cobardes que de él huían, respetaba por el contrario á los que con el mayor denuedo se aproximaban para atacarlo y vencerlo, si posible era. No de otro modo puede explicarse por qué de 250 médicos, que en su mayor violencia lo trataron en la India en uno de sus mas notables desarrollos, solo muriese uno

de los cuatro ó cinco que lo contrajeron, ni puede ser otra la explicacion de los análogos resultados que ha ofrecido su propagacion por las diferentes regiones de Europa, en las que posteriormente se extendió. Y en efecto, ¿no habria sido mayor el número de facultativos atacados y muertos, si fuese cierta la supuesta virtud contagiosa de tan mortífera enfermedad? Si por el contacto mediato ó inmediato de los enfermos con los sanos hubiera de transmitirse y propagarse, ¿no la habrian contraído los mas de los médicos y asistentes que con tanta intimidad y frecuencia se rozaron con ella?

Por otra parte, ¿de qué han servido los inmensos cordones militares, que para evitar su propagacion establecieron el Austria, la Rusia y la Prusia, sino de probar hasta la evidencia su inutilidad? Convencidos aunque tarde estos gobiernos del error que cometieron, gastando sin fruto cuantiosos caudales, y arruinando de paso á sus pueblos, los tuvieron que abandonar por último, desengañados de su ineficacia, y de que no habia poder en lo humano que atajase los progresos de aquel mal. Este ejemplo, y el que poco después ofrecieron la Francia y la Inglaterra, no adoptando semejantes medidas, debieron convencer á la España del camino que la corresponderia seguir en su caso, supuesto que ya se lo marcaba la experiencia de otras naciones, que mas ilustradas y sabias supieron alejar de su suelo, sino el azote devastador, porque esto era imposible, la ejecucion al menos de las leyes, impropiedades llamadas sanitarias, tanto ó quizá mas temibles que aquel. Si así lo hubiera hecho, ¿tendria que llorar hoy la pérdida de muchos de sus hijos, sacrificados en el espacio de dos años al rigor de aquellas leyes? Acordados los pueblos mil y mil veces, rodeados de bayonetas, regidos por órdenes aun mas duras y crueles que estas, aislados en un corto recinto, privados á veces de las cosas mas necesarias para la vida; en una palabra, entregados sus habitantes á la muerte, que ven girar á cada paso sobre sus cabezas, ¿habrá hombre, por intrépido y despreocupado que sea, que no se suma en el terror y abatimiento mas profundo, sobre todo si considera pendiente su vida, la de su muger y la de sus hijos del funesto contagio que teme, y amenaza metérsele en su casa por estar ya devastando la del vecino? Pero dejemos á un lado estas y otras consideraciones que prolongarian demasiado este dictámen, y fijémonos en los siguientes hechos, de que hemos sido todos testigos presenciales en la epidemia padecida y que aun se padece en esta Capital, pues que por sí solos son mas que suficientes para decidir en nuestro concepto esta interesante cuestion.

Está fuera de toda duda, que sobre el día 18 del mes de Junio próximo pasado empezaron á notarse en este hospital General, y en varias de sus salas, algunos casos aislados del cólera, del que fueron atacados y murieron un oficial y algunos individuos de tropa, y dos ó tres mozos ó sirvientes del mismo hospital. Esta circunstancia, la uniformidad que los enfermos presenta-

ron en sus síntomas, que fueron en todos unos mismos, la certeza que ya por entonces tenian algunos, aunque no muchos facultativos, de la existencia del mismo mal en la poblacion, en la cual habian observado algunos casos análogos por aquellos mismos días, no dejaron duda de que el cólera-morbo, que poco antes se habia acercado á algunas leguas de la Capital, se hallaba ya en ella, y que era por consiguiente llegado el caso de incomunicar, aunque bajo el especioso pretexto de enfermedades sospechosas, á muchos de los coléricos atacados en las propias salas en que estaban curándose de otros males, igualmente que á los varios que acudian de los distintos y mas apartados puntos de la poblacion. Estos hechos, que todos hemos presenciado, y que son ademas públicos y notorios, manifiestan que la enfermedad se desarrolló aquí, como en todas partes, no por efecto del roce ó comunicacion mútua que no tuvieron entre sí los primeros enfermos, y por consiguiente por medio de un contagio que se transmitiera de los unos á los otros, supuesto que no habiéndose aproximado, ni aun conocidose aquellos, no pudieron contagiarse por unos miasmas ó emanaciones, cuya influencia deletérea no les fue posible recibir.

Si al contagio, ó sea al contacto mediato ó inmediato de los enfermos, hubiera de atribuirse el primer desarrollo y propagacion de este mal, es indudable que lo habrian contraído de preferencia los enfermos mas inmediatos á los coléricos, ó los sanos que mas se rozaron con ellos; pero cabalmente ha sucedido todo lo contrario. Y en efecto, es observacion constante de aquellos días la siguiente, á saber: que al ataque colérico verificado en una de las salas, y en uno de sus enfermos, no seguian inmediatamente, como pudiera esperarse, otro ú otros ataques en los enfermos de aquella misma sala, sino que iba saltando el mal por todas indistintamente, acometiendo á uno ú otro de sus individuos, y dejando intactos á los demas. Esto mismo se empezó tambien á observar en aquellos primeros momentos con respecto á varios dependientes del hospital, de los cuales caian enfermos, no los que estaban asistiendo inmediatamente á los coléricos en sus salas, como era regular que así sucediese, en vista de la mayor concentracion y actividad que en ellas debía suponerse tendria el contagio, sino los que se hallaban en otras salas diferentes, en las que quizá no se habia notado caso alguno de cólera. En suma, es un hecho, que ni los practicantes, ni las hermanas de la Caridad, ni los mozos, ni los médicos empleados en la asistencia de los coléricos en aquellos primeros días del desenvolvimiento del mal, lo padecieron, y aun puede decirse que ni tuvieron el menor dolor de cabeza, al paso que le contrajeron y fueron víctimas de él varios empleados, á pesar de no haberse rozado con los coléricos, ni aun de haberlos visto siquiera. Estos datos, la coincidencia que se advirtió en la aparicion del cólera en los primeros casos de la poblacion y del hospital, la total falta de comunicacion entre los unos y los otros, y la espe-

cie de salvedad en que se hallaron los que mas frecuentaron el trato de los enfermos, prueban indudablemente que no puede atribuirse al contagio el desarrollo de un mal, que produciendo sus mortíferos efectos en las personas distantes, á las cuales no alcanzaban sus efluvios, respetó por el contrario á las mas inmediatas al foco y centro de su accion.

Si estos hechos se han advertido en su origen, los mismos se han observado en su propagacion. Es un hecho igualmente cierto y comprobado por los profesores que suscriben, que entre los 21 ó 22 que han estado encargados de la asistencia de los coléricos y de los demas enfermos del hospital, no consta que haya padecido mas que uno un verdadero ataque colérico, del cual se halla convaleciente: de los restantes ha habido algunos que han experimentado varias afecciones comunes, hijas de las fatigas, del trabajo y del cansancio, consiguiente al mayor número de cargos que respectivamente han tenido que desempeñar; otros se han resentido de diarreas, que se han curado con un tratamiento ó método regular; y por último, hay varios que no han tenido la menor novedad en su salud. Si esto se ha verificado en el hospital General, dentro de cuyo recinto han permanecido todos los coléricos que ha dado de sí esta inmensa poblacion en el espacio de mes y medio transcurrido desde el 18 de Junio hasta el 31 de Julio: si esto, repetimos, ha sucedido en el hospital, en donde debió estar el contagio en su mayor fuerza, atendida la grande acumulacion de sus miasmas, sobre todo en los dias que mediaron desde el 16 al 28 de Julio, en que el mal llegó á su mayor apogeo, ¿no será lícito inferir, que hallándose las casas de la poblacion mejor ventiladas por lo general, y menos sobrecargadas sus habitaciones de enfermos, reducidos por lo comun al número de uno, dos, y rarísima vez tres, ha debido ser mucho menor, ó por mejor decir, nulo, el recelo de haberse podido contagiar los sanos que permanecieron en ellas, ó que mas las frecuentaron? Es verdad que en Madrid han muerto del cólera tres ó cuatro médicos, y que quizá alguno que otro lo habrá contraído; pero prescindiendo de su corto número, que no tiene comparacion con el de los enfermos, y prescindiendo tambien de las causas conocidas á que imprudentemente se expusieron algunos de los fallecidos, ¿tienen por ventura los profesores de la ciencia de curar algun salvo-conducto que los exima de las influencias epidémicas?

Lo mismo que se ha observado con respecto á los médicos, se ha advertido tambien en los demas empleados. Dos hermanas de la Caridad han fallecido del cólera, y otra se ha curado: las dos primeras estaban destinadas á salas de enfermedades comunes, la tercera á San Luis, una de las de coléricos. Varios practicantes y mozos han sido igualmente víctimas del mal, que contrajeron los mas en salas distintas de las de observacion. De los dos hermanos Obregones que cayeron coléricos, y viven, uno hacia el servicio en la sala de San Juan de Mata, que ocu-

paban enfermos venéreos, y el otro en la de San Luis. Por último viven, y han estado y están sanos los demas empleados en las comisarias, contadurias y secretaria, despensa, botica y cocina, los cirujanos y capellanes, si se exceptúa uno de estos últimos y el enfermero mayor, que contrajeron el mal y sucumbieron, no por efecto del supuesto contagio, y sí por causas ó desarreglos higiénicos á que se expusieron.

Si hubiéramos de continuar esta clase de observaciones, veríamos que el cólera ha seguido en la poblacion la misma carrera que en el hospital. No han caido mas coléricos por la circunstancia de haberse rozado mas con ellos los sanos; por el contrario, ha quedado libre la mayor parte de estos, al paso que han enfermado muchísimos que ni siquiera los han visto.

Por último, se han hecho varias inspecciones de cadáveres coléricos á presencia del Proto-médico, y bajo su direccion, por los profesores Don José Abades, Don Francisco García y Don José Calvo y Araujo, elegidos por aquel para auxiliarle en este ramo, igualmente que en la visita y observaciones, en compañía de otro profesor del hospital, y se han practicado otras por el digno catedrático del Real Colegio de San Carlos de esta Corte Don Joaquin Hysern; y á pesar de que al abrir la cavidad abdominal, y principalmente la de los intestinos, se han desprendido en ocasiones gases sumamente fétidos, capaces de hacer desistir de su empresa al mas ejercitado disector, no por eso se ha notado que haya caido colérico ninguno de los muchos concurrentes á tan penosa como larga operacion.

Sin extenderse esta Junta á pormenores, que serian mas propios de otra clase de trabajo que de un simple informe, concluye diciendo, en contestacion á la pregunta que se la hace por la Real Junta superior de Medicina y Cirujía, que no considera de índole contagiosa al cólera-morbo que se ha padecido y aun se padece en Madrid, y añade, que las medidas sanitarias de cordones militares, cuarentenas y lazaretos, adoptadas hasta ahora para contener y sofocar el desarrollo y progresos de esta enfermedad, no solo han sido y son inútiles, si que tambien perjudiciales, vejatorias y ruinosas para los pueblos y particulares, á quienes desgraciadamente se aplican. Madrid 19 de Agosto de 1834.—Excmo. Sr. — Doctor Ramon Trujillo, Proto-médico.— Juan Vicente Carrasco.—Celestino de Olózaga.— Mariano Esteban.— Salvador Lafox.— Juan Raimundo Perez.— Diego Lopez.— Doctor Elías Fernandez.— Luis Martinez Leganés.— José Villamarzo.— Gregorio Escalada.— Manuel de Izcaray.— José de Arce.— Justo Aceñero.— Santos del Valle.— Licenciado Francisco de Paula Laplana.— José Abades.— Francisco de Paula García.— José Calvo y Araujo.— Doctor Nicasio Martin y Puras.— Manuel Muro y Arribillaga.— Excmo. Sr. Hermano mayor de estos Reales hospitales.

Estado sanitario de Madrid.

La epidemia termina con rapidez, y en su lugar van desarrollándose cada día mas las enfermedades estacionales que la precedieron, y la acompañaron aun en la época de su mayor altura, siendo en el día las mas frecuentes entre estas las congestiones cerebrales acompañadas de violentas cefalalgias, y que se verifican principalmente en las mugeres á la época menstrual; tambien hemos visto en esta semana algunas flegmasias de pecho, y dos ó tres muertes repentinas, efecto de apoplejías pulmonales, lo cual atribuimos á la temperatura sobradamente fresca de la atmósfera, y al poco cuidado que generalmente se tiene de evitarla en esta estacion. En una palabra, reinan enfermedades de primavera: ¿y cómo puede suceder otra cosa cuando estamos experimentando las mismas alternativas de calor, de frio, de seca y humedad que caracterizan aquella estacion? Tambien es digno de notar que la mayor parte de las diarreas y vómitos que en estos días se han observado no han presentado los síntomas ni caracteres coléricos, sino mas bien los de aquellas fluxiones gastro-intestinales que sobrevienen, á consecuencia de una supresion repentina de transpiracion.

Estas solas observaciones, si no hubiese otras infinitas mas terminantes, bastarian para probar el decidido influjo del estado atmosférico en la aparicion, desarrollo y curso de la epidemia; y decimos en su curso porque en esta Corte no se han observado ese aumento progresivo ni disminucion gradual de casos que algunos han llamado periodo *ascendente* y *descendente* del mal; muy al contrario, hemos visto que la epidemia permaneció casi estacionaria los primeros 20 ó 24 días, y que al cabo de ellos, á consecuencia de una horrible tempestad, se presentó con toda la intensidad de que es capaz, en términos que no habiendo apenas en todo Madrid cien coléricos, á las 24 horas habian sido invadidos muchos miles de personas, y fallecido entre ellas mas de trescientas. El mismo fenómeno se ha observado en Toro, en Granada, y se habia ya visto en Manila, isla de Borbon &c., y esto es lo que prueba que la epidemia no tiene mas ascenso ni descenso que los que la comunica el estado particular, desconocido si se quiere de la atmósfera. No por eso se crea que disputamos la influencia que pueden tener en el curso de la epidemia las predisposiciones individuales y otras causas independientes de la atmósfera, pero bien podemos asegurar que todas ellas reunidas poco ó nada influirian sin la cooperacion de esta. En esta razon nos apoyábamos para pronosticar que la epidemia no seria tan duradera en esta como en otras partes, porque una constante y larga observacion de la atmósfera en que vivimos nos ha convencido de la imposibilidad de que en ella durasen por espacio de mucho tiempo las mismas condiciones eléctricas, higrométricas y termométricas.

En resumen, creemos haber observado que la epidemia se preparó en esta Corte por una larga série de afecciones atmosféricas inusitadas en ella, y que fueron lentamente formando las predisposiciones individuales; que independientemente de toda importacion ni contagio apareció al día siguiente de la horrible tempestad que estalló hácia la puerta de Recoletos en el día 17 de junio último; que permaneció estacionaria hasta que la tempestad de 14 de Julio la desarrolló con tanta violencia, que en ninguna época ha habido tantos invadidos como en los dos ó tres días siguientes; y que casi repentinamente volvió á reducirse á su primer estado á consecuencia de las tempestades y abundantes lluvias que se siguieron, y han continuado últimamente. Tambien creemos fácil explicar por qué las dos primeras tempestades desarrollaron la epidemia, y las últimas han contribuido tanto á disiparla, con solo observar que aquellas fueron acompañadas de violentas conmo-

fera muy inmediata á nosotros, y que por consiguiente la dejaron muy cargada de electricidad y calórico, al paso que las últimas han sido menos violentas, mas duraderas, acompañadas de mas lluvia, y las conmocciones eléctricas se han verificado en una region de la atmósfera mucho mas elevada; resultando de todo esto que la que está inmediata á nosotros ha quedado despues de ellas mas pura y menos cargada de electricidad y calórico.

VARIEDADES.

Por fin, no han sido inútiles ni perdidos nuestros débiles esfuerzos para mejorar la opinion en materia de medidas sanitarias. La opinion, esta soberana del mundo, por mas que algunos desconozcan su imperio, ha triunfado al fin de las antiguas preocupaciones y del fatal influjo de ciertos hombres que, obstinados en sostener ideas emitidas con sobrada ligereza y muy poca meditacion, negaban sus oídos á cuanto pudiera desengañarlos y hacer ver al publico que no son infalibles, como pretendian hacérselo creer, aunque fuese á costa de la ruina de una nacion magnánima. Los doloridos clamores de los pueblos, de la inmensa mayoría de los médicos y de las autoridades han llamado por fin la atencion de nuestra representacion nacional y del ilustrado Gobierno que nos rige; y éste, atento á ellos y amestrado con la experiencia que acaba de pasar ante sus ojos, ha libertado á la nacion con un solo decreto de la espantosa miseria y desolacion en que mas que la epidemia la iban sumiendo las tan afflictivas como impracticables medidas sanitarias, que otra administracion menos ilustrada y mas sujeta á la influencia de ignorantes presuntuosos habia dictado como en profecia, aun antes de acercarse el cólera á esta preciosa parte de Europa.

Loor eterno á nuestros dignos Procuradores, que tan ostensiblemente han manifestado el interes que se toman en las desgracias de sus procurados. Loor al filantrópico Gobierno, que tan solícito se muestra en aliviar los males de los pueblos: loor igualmente á la suprema Junta de Sanidad, á los cuerpos y particulares facultativos, y hasta el mismo pueblo madrileño, que con su serenidad y buen sentido tanto han contribuido á disipar los errores en que estábamos envueltos. Leciion es esta que no será perdida para el resto del reino. En cuanto á nosotros, séanos lícito congratularnos y mirar como nuestro el triunfo de la razon y de la filantropia.

ADVERTENCIA.

Los señores Suscriptores cuyo abono concluye en fin del presente mes, y gusten continuar en él, se servirán renovarle desde luego para no experimentar retraso en el recibo de los números. Igualmente se admiten suscripciones á toda la obra contando desde el primer número, puesto que muchos Suscriptores que no empezaron su abono desde el principio reclaman los números anteriores á él, y la traslacion de su abono á la primera época; y para poder verificarlo se están reimprimiendo los números cuya edicion se habia acabado, por haber tenido mas venta que los demas.

El encargado de la redaccion,
Mariano Delgrás.

MADRID: IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENCI.